

Determinación genérica de la mortalidad masculina

Angeles Garduño*

RESUMEN

Es importante realizar un análisis de la diferencia entre los perfiles de muerte de varones y mujeres por la alarmante diferencia de muertes masculinas en edades productivas. Casi la mitad de las muertes de varones de 15 a 64 años se deben a homicidios, accidentes, suicidios, cirrosis y consumo excesivo de alcohol, es decir, son resultado de actitudes destructivas:

Este documento aporta a la reflexión acerca de la identidad masculina como condición social y demuestra la utilidad de la perspectiva de género en el análisis de los perfiles de muerte. Se comparan las causas de muerte masculinas y femeninas en México de los grupos de edad de 15 a 64 años y se confirma la relevancia de la sobremortalidad masculina. Se muestra el riesgo relativo de cada una de las llamadas causas destructivas.

A partir de la comparación de los perfiles de muerte de los varones y las mujeres en México, se muestra que las diferencias se relacionan con conductas destructivas que coinciden con un modelo estereotipado de la masculinidad, que se caracteriza por la necesidad de demostrar que no se es débil ni pasivo.

Es necesario señalar que al negar el carácter social de la identidad de género, e identificar actitudes destructivas con características innatas, se anula la posibilidad de cambio y la posibilidad de evitar que tratando de alcanzar un ideal masculino un número importante de varones mueran antes que las mujeres.

Palabras clave: Género, masculinidad, mortalidad, destructividad.

ABSTRACT

It is important to study the differences between the ways of dying of women and men in reproductive age, because of the alarming differences shown in statistics. During productive age, about half of men's deaths are due to homicides, accidents, suicides, cirrhosis and excessive alcohol ingest. These have been related to destructive masculinity attitudes. This document is an input for scientific reflection about masculine identity as social condition. It puts forward the importance of the use of gender perspectives for the analysis of men mortality. The death causes for men and women aged between fifteen and sixty-four are compared and the primacy of men over women's deaths is confirmed. This is followed by the analysis of the relative risk of each of the 'destructive causes' identified. From the comparison of men and women's death profiles it is shown here how those differences are related with destructive behaviour corresponding with a masculinity stereotype characterized by the necessity to prove non-weaknesses or passivity. One conclusion of this work is that by denying the social character of gender identity, the possibility to design and perform change action in this context is diminished.

Key words: Gender, masculinity, mortality, destructivity.

La situación

La importancia de las muertes masculinas relacionadas con conductas orientadas a la destrucción es ampliamente conocida en el ámbito de la salud pública. Pero persiste la necesidad de un análisis más detallado de los fenómenos sociales que influyen en que los varones mueran en gran número en los grupos de edad de mayor productividad. La Organización Panamericana de la Salud (OPS) afirma que la conducta violenta en algunos casos sirve de válvula para la expresión de frustración y hostilidad por parte de ciertos grupos marginados y prevé un aumento constante de la criminalidad en todas las sociedades, en parte relacionada con el narcotráfico, pero también con factores socioeconómicos muy arraigados como la urbanización, el desempleo y el hacinamiento (OPS, 1993). Sin embargo estas afirmaciones no explican del todo la diferencia en el perfil de muerte por género que se relaciona con este tipo de causas que llamaremos destructivas. Como dice Michel Kimmel (1999) "debemos empezar a hablar acerca de la ecuación entre masculinidad y la tentación de correr riesgos".

El calificativo de destructivas se aplicará (Fromm, 1975) a las causas de muerte que responden a actitudes y conductas, agresivas e imprudentes, que dan como resultado accidentes, homicidios, suicidios, y otros daños derivados del consumo excesivo de alcohol.¹

En México se hace cada vez más evidente la necesidad de proponer acciones que frenen el crecimiento de la mortalidad masculina por razones de violencia, por eso, como se señaló, es fundamental profundizar en sus determinaciones y especialmente en las menos visibles. Dado que los perfiles de muerte masculino y femenino se distinguen claramente por causas destructivas, es evidente la necesidad de explorar acciones y conductas resultado de las identidades de género que influyen en esta sobremortalidad.

Las diferencias más profundas entre los perfiles de muerte masculino y femenino se encuentran entre los 15 a 64 años. Justamente en la etapa de vida considerada de mayor productividad. Mientras que el porcentaje de muertes de mujeres por homicidios, accidentes, suicidios, cirrosis y consumo excesivo de alcohol es 13.81, por esas causas mueren el 45.08% de los varones en esos grupos de edad.

Es necesario abordar el problema desde una perspectiva que supere interpretaciones que hacen aparecer la osadía o

las actitudes violentas de los varones como naturales o determinadas genéticamente. Ya que el determinismo biologicista ha llevado a pensar que la destructividad se desprende de la "animalidad humana" o sea de su calidad de ser viviente y que por tanto es inevitable, una característica que nos acompañará por siempre. Para proponer alternativas que aminoren el impacto de la violencia en el exceso de muerte masculina debe reconocerse que ésta es una construcción social, que "no es innata ni parte de la naturaleza humana y que no es común a todos".

Un camino ya explorado pero que puede generar nuevas propuestas es el análisis de este problema desde la perspectiva de género. Esta mirada permite adentrarse en una parte fundamental de la vida social, las relaciones entre varones y mujeres. Ya se ha superado la idea de que género se refiere solamente a lo femenino y se puede reconocer su utilidad en investigaciones sobre varones (Badinter, 1992).

La reflexión sobre la identidad masculina como condición social, aporta argumentos para la superación de la visión biologicista de las diferencias entre varones y mujeres, y demuestra la utilidad de la perspectiva de género en el análisis de las causas destructivas que tanto impactan el perfil masculino de muerte.

¿Cómo se analiza el problema?

El punto de partida para el análisis, es la comparación de las muertes femeninas y masculinas debidas a causas que hemos llamado destructivas en las que se incluyen, suicidios, homicidios, accidentes y las relacionadas con consumo excesivo de alcohol: cirrosis y síndrome de dependencia de alcohol. La información procede del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) de México, publicada en el último número de los Cuadernos de Información Estadística Sector Salud y Seguridad Social (que contiene datos de 1996). Dado que esta fuente solamente reporta el número de casos, utilicé como denominador para la obtención de tasas por 100 000 habitantes, la proyección de 1995 sobre población en el país que generó esta misma institución. Así los datos sobre el número de muertes corresponden al año de 1996 y los de población al de 1995.

El tratamiento de los datos, se refiere a diferencias entre varones y mujeres. Mediante el cálculo en tablas de dos por dos y dos por N, partiendo de los datos absolutos de población total y número de muertes, por cada causa y por sexo, se obtienen los riesgos relativos, con sus límites de confianza. Con la obtención de chi cuadrada se pudieron establecer las diferencias significativas. Por otra parte se compararon mediante la razón entre las tasas por 100 000.

¹ Se dejan fuera las relacionadas con otras adicciones, pues la información con la que se cuenta no permite su inclusión.

¿Qué muestran los datos?

Como se puede ver en el cuadro 1 la comparación de los perfiles de muerte de los varones y las mujeres en México muestra diferencias significativas, en 1996 45.08% de las muertes de varones de 15 a 64 años se debieron a accidentes, homicidios, suicidios, cirrosis y síndrome de dependencia del alcohol. Y sólo el 13.81% de las muertes de mujeres en ese grupo de edad se debieron a esas causas. Si observamos las gráficas veremos que por las otras causas —no destructivas— las diferencias por género no son tan importantes.

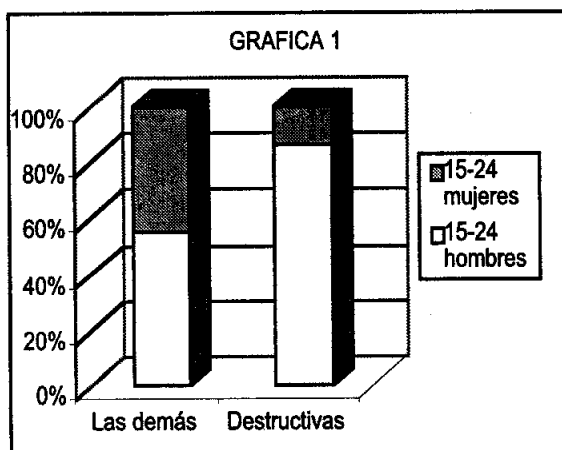
Cuadro 1
Porcentaje de muertes destructivas*
y las demás por sexo, en población de 15 a 64 años.
México 1996

Causas de muerte	Hombres	Mujeres
Destructivas	45.08	13.81
Las demás	54.92	86.19
Total	100.00	100.00

Fuente: INEGI, Información Estadística Sector Salud y Seguridad Social. Cuadernos No. 14.

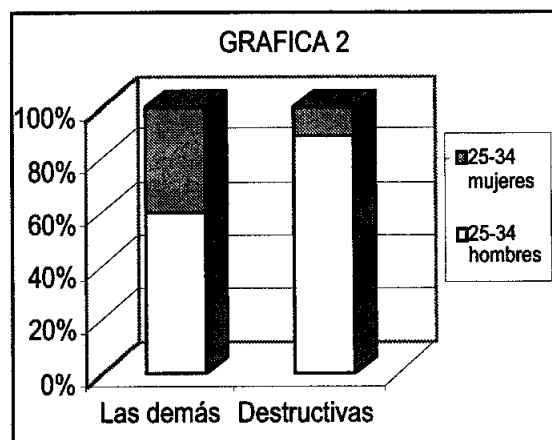
En las gráficas podemos observar que entre la población de 15 a 24 años, el 87% de todas las muertes por causas destructivas fueron de varones y 13% de mujeres, mientras que la brecha es mucho menos importante en el resto de las causas con porcentajes de 55 y 45% respectivamente.

Muertes por género y edad



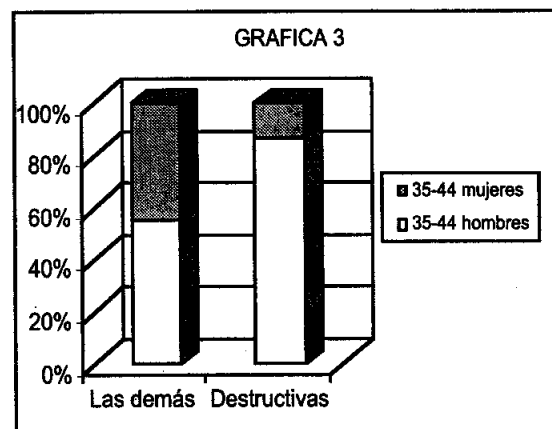
Fuente: INEGI, Información Estadística Sector Salud y Seguridad Social. Cuaderno No. 14.

Muertes por género y edad



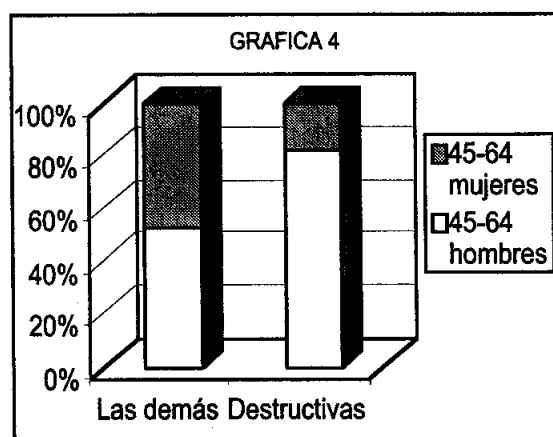
Fuente: INEGI, Información Estadística Sector Salud y Seguridad Social. Cuaderno No. 14.

Muertes por género y edad



Fuente: INEGI, Información Estadística Sector Salud y Seguridad Social. Cuaderno No. 14.

Muertes por género y edad



Fuente: INEGI, Información Estadística Sector Salud y Seguridad Social. Cuaderno No. 14.

En el grupo de 25 a 34 la brecha entre géneros crece y de todas las defunciones por las causas destructivas 90% son varones y el resto mujeres. De nuevo la diferencia por las otras causas es mucho menor ya que las muertes masculinas significaron el 60%.

En el siguiente grupo de 35 a 44, encontramos que las proporciones son semejantes a las que presenta el grupo de menor edad tanto en las causas destructivas como en las demás.

La distribución de los porcentajes de muertes femeninas y masculinas por todas las causas es menos distante en el

grupo de 45 a 64, 48% y 52% respectivamente. Pero por causas destructivas, se mantienen grandes diferencias, 82% son de varones y 18% de mujeres.

Para ilustrar con más detalle lo que muestran los porcentajes, se pueden observar en el cuadro 2 las grandes diferencias entre las tasas de muertes masculinas y femeninas. Si se comparan las tasas se encuentra que por todas las causas la proporción de muertes masculinas fue de 1.95 por cada mujer, por las no destructivas de 1.21 por cada una y por las destructivas, murieron 6.36 varones por cada mujer.

Cuadro 2.
Causas de muerte destructivas* y las demás Tasas de mortalidad por 100000, por sexo y grupo de edad. México 1996*

EDAD	15-24		25-34		35-44		45-64		15-64	
SEXO	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Las demás	55.4	47.9	109.1	82.9	200.4	172.0	736.6	615.4	225.5	187.0
Destructivas	124.0	18.8	198.7	23.1	253.5	36.1	367.0	73.6	212.3	33.4

* El denominador es la población de 1995.

Fuente: INEGI. Proyección de población de 1995. Cuaderno Información estadística del sector salud No 14.

Las diferencias se hacen más notables al analizar grupos de edad y causas. Los varones que se ven más afectados por las muertes destructivas están en el grupo de 25 a 34 años ya que tienen 8.59 más riesgo que las mujeres de morir por estas causas, le sigue en orden descendente de riesgo los del grupo de 35 a 44 años, ya que en esa edad tiene 7.02 más riesgo que ellas, en tercer lugar están los del grupo de 15 a 24 con una razón desfavorable de 6.62 y finalmente los varones de 45 a 66 años que tienen 4.76 más probabilidades de morir por este tipo de causas que las mujeres de esas edades.

Estas tendencias se mantienen cuando se comparan las tasas por cada una de las cinco causas señaladas como destructivas. Los varones con mayor riesgo de morir por homicidios, accidentes, cirrosis y síndrome de dependencia de alcohol, están en el grupo de edad de 25 a 34.

Llama especialmente la atención la situación de los homicidios, porque se trata de una causa ligada a la delincuencia que podría suponerse afecta igualmente a toda la población, sin embargo es claro que son los varones los más afectados (cuadro 3), 11 por cada mujer, destacándose el grupo de 25 a 34 con un riesgo de casi 15 muertes masculinas por una femenina.

Cuadro 3.
Muertes por homicidio. Tasas de mortalidad por 100000, por sexo, grupo de edad, y razones. México 1996*

edad	sexo	1996
15-24	HOMBRES	37.46
	MUJERES	3.31
	Razón	11.33
25-34	HOMBRES	55.56
	MUJERES	3.76
	Razón	14.79
35-44	HOMBRES	45.16
	MUJERES	4.45
	Razón	10.14
45-64	HOMBRES	42.00
	MUJERES	4.14
	Razón	10.15
15-64	HOMBRES	44.44
	MUJERES	3.80
	Razón	11.69

* El denominador es la población de 1995.

Fuente: INEGI. Proyección de población de 1995. Cuaderno Información estadística del sector salud No 14.

Los accidentes (cuadro 4) son una causa de muerte que puede identificarse con exposición a situaciones peligrosas, pero también con falta de precaución, por eso puede afirmarse que influye la búsqueda de rasgos considerados como signos de masculinidad en que los varones tengan 6.62 veces más riesgo que las mujeres de morir por éstos. Siendo el grupo de 25 a 34 el que mantiene la relación más desfavorable, por cada mujer mueren accidentados casi 8 varones.

Cuadro 4.
Muertes por accidentes.
Tasas de mortalidad por 100000, por sexo,
grupo de edad y razones. México 1996*

Edad	Sexo	1996
15-24	HOMBRES	53.74
	MUJERES	9.51
Razón		6.14
25-34	HOMBRES	75.72
	MUJERES	9.52
Razón		7.95
35-44	HOMBRES	80.36
	MUJERES	11.81
Razón		6.81
45-64	HOMBRES	99.67
	MUJERES	10.41
Razón		4.83
15-64	HOMBRES	73.85
	MUJERES	11.88
Razón		6.22

* El denominador es la población de 1995

Fuente: INEGI: Proyección de población de 1995.

Cuaderno Información estadística del sector salud No 14.

Cuadro 5.
Muertes
por suicidio.
Tasas de
mortalidad por
100000, por sexo,
grupo de edad,
y razones.
México 1996*

Edad	Sexo	1996
15-24	Hombres	8.06
	Mujeres	2.17
Razón		3.71
25-34	Hombres	9.11
	Mujeres	1.46
Razón		6.22
35-44	Hombres	7.45
	Mujeres	1.25
Razón		5.96
45-64	Hombres	8.68
	Mujeres	1.08
Razón		8.07
15-64	Hombres	8.34
	Mujeres	1.60
Razón		5.21

* El denominador es la población de 1995

Fuente: INEGI: Proyección de población de 1995.

Cuaderno Información estadística del sector salud No 14.

Las muertes por suicidio (cuadro 5) muestran que hay una mayor decisión de terminar con la vida entre los varones mayores, por esta causa el grupo más afectado es de 45 a 64 años, 8.07 varones comenten suicidio por cada mujer. Es probable que influya el acercamiento de la vejez y por tanto el fin de la vida laboral, siendo que el trabajo es una de las actividades que se identifican fundamentalmente con la valía de la masculinidad.

En el (cuadro 6) se observa que el riesgo de morir por cirrosis también es mayor en el grupo de 25 a 34, por cada mujer 7.33 varones mueren por esa causa. Sólo en el grupo de edad de 15 a 24 años por esta causa no se encontró diferencia estadísticamente significativa, puede suponerse que se trata de población tan joven que el número de muertes por cirrosis relacionadas con el consumo excesivo de alcohol es baja, lo que hace que las tasas, masculina y femenina, sean similares.

Cuadro 6.
Muertes por cirrosis y síndrome de
dependencia de alcohol. Tasas de mortalidad
por 100000, por sexo, grupo de edad y razones.
México 1996*

Edad	Sexo	Cirrosis	S.D. Alcoh.
15-24	HOMBRES	0.38	0.35
	MUJERES	0.30	0.01
Razón		2.85	55.32
25-34	HOMBRES	16.60	3.35
	MUJERES	2.27	0.20
Razón		7.33	16.47
35-44	HOMBRES	60.37	0.95
	MUJERES	9.80	0.45
Razón		6.16	21.87
45-64	HOMBRES	151.36	18.27
	MUJERES	40.33	1.04
Razón		3.75	17.59
15-64	HOMBRES	45.52	6.50
	MUJERES	10.41	0.35
Razón		4.37	18.84

* El denominador es la población de 1995

Fuente: INEGI: Proyección de población de 1995.

Cuaderno Información estadística del sector salud No 14.

Los casos de muertes por dependencia de alcohol, son muy pocos en el grupo de 15 a 24 años, por ello no es relevante el dato de riesgo relativo, mientras que si es importante destacar el grupo de 35 a 44 años, porque en este rango de edad se ubica el riesgo mayor si comparamos todas las causas y grupos, por cada mujer mueren casi 22 varones.

Como se señaló excepto por cirrosis en el grupo de edad de 15 a 24 años, todas las comparaciones fueron estadísticamente significativas, en todos los grupos de edad y por todas las causas destructivas el riesgo relativo fue mayor para los varones con una $p < 0.001$.

La destructividad, ¿biológica o social?

Para construir alternativas a la destructividad se deben superar algunas explicaciones, especialmente la determinista biológica que mira la agresividad como parte de la naturaleza humana, parte de la composición genética y más especialmente de la masculina. Este punto de vista al ser complementado por una concepción de la dinámica social, como la suma de los comportamientos individuales, lleva a la conclusión de que la única respuesta social frente a los daños que causan los comportamientos destructivos está en la capacidad técnica de la medicina, que puede identificar en los individuos anomalías anatómicas o bioquímicas, para controlarlas con intervenciones quirúrgicas o medicamentosas (Lewontin, 1991).

Por otra parte esa visión que ha tenido el sentido común, se alimenta de la teoría instintivista al asegurar que la destructividad arranca de nuestra índole animal, de un impulso ingobernable hacia la agresión. La ideología que se alimenta de estas posiciones contribuye a racionalizar la sensación de impotencia y oculta la irracionalidad del sistema social. Así por ejemplo, encontramos argumentos que consideran que a mayor cantidad de testosterona mayor violencia, llegándose a considerar que los varones más violentos son los que tienen una Y de más (XYY).

Es necesario superar la inercia de estas explicaciones deterministas respecto a la imposibilidad del cambio y para ello se requiere comprender cómo las pasiones humanas se expresan violentamente. Como dice Fromm las pasiones son un intento personal por dar sentido a la vida y trascender la existencia trivial; por ello, cada persona al estar situada en un contexto general y particular se enfrenta a expectativas propias y colectivas respecto a sí misma, al no cumplirse éstas, se produce frustración. Esta sensación genera agresión y surge una paradoja, pues una expresión de la vida se vuelve contra sí misma, es decir, en el afán de buscar sentido, se está destruyendo no sólo a la víctima sino también al destructor (Fromm, 1975).

Ya que todas las personas estamos en capacidad de construir y ser construidas como seres sociales y por tanto respondemos a las expectativas construidas por la sociedad en la que vivimos, asumimos conductas aprendidas, que son significadas positivamente y con ellas sostenemos las relaciones con los demás (Heller, 1977). Estas conductas se expensan en la vida cotidiana, imagen de la sociedad, por eso en ella se encuentran señales del trabajo clasista, de estructuras patriarcales y por supuesto de autoridad, dominación y control que están diseminadas en todas las actividades sociales, económicas, políticas e ideológicas, y aún en el medio ambiente (Kaufman, 1989).

Por lo anterior podemos afirmar que no existe una identidad destructiva relacionada con la biología inmutable, sino que los individuos que actúan destructivamente, lo hacen como parte de las relaciones que se establecen con los demás en un mundo significado por relaciones competitivas, jerarquizadas, desiguales y marcadas por la violencia como medio para ocupar un lugar en las diversas estructuras de poder (Aisenso, 1981).

Así se entiende que las muertes por causas destructivas son parte de la respuesta social frente a la exacerbación del deterioro las condiciones de malestar social y la frustración frente a promesas de éxito incumplidas. Pero esta explicación es insuficiente sin los aportes de la perspectiva de género, como se señaló es evidente que los rasgos impuestos a la masculinidad se relacionan con destructividad.

La categoría de género en la explicación de las muertes masculinas

Las exigencias derivadas del proceso de consolidación de la identidad masculina-social y psicológica, requieren de una relación positiva de inclusión y otra de exclusión (Badinter, 1992), para llegar a ser singular y afirmarse en la comunidad situándose en una vida cotidiana que es la imagen de la reproducción social. Por eso debe incidirse en el mundo de las relaciones jerarquizadas entre los géneros y demostrar que es peligroso exigir a los varones pruebas constantes de rasgos aparentemente masculinos que ponen en peligro su existencia.

Para huir de las características significadas como femeninas (ternura, pasividad, cuidado de los demás, etc.) y cultivar las que se reconocen como masculinas, se someten a pruebas cotidianas destructivas: formar bandas, realizar deportes "bruscos", asumir riesgos innecesarios.

Los cambios deben ser profundos pues desde niños aprenden la jerarquía genérica de la sociedad, que se establece por la fuerza, y la condena de la homosexualidad como ejemplo de la pérdida del valor que se adjudica a lo masculino, por eso cualquier acercamiento a los otros es rechazado. De hecho la violencia hacia los otros sirve para ocultar y a la vez manifestar los sentimientos rechazados, pero además para situarse en una estructura de poder.

Una de las manifestaciones de este tipo de violencia son los homicidios, en los que se involucran como perpetradores y evidentemente como víctimas. Como se señaló en los grupos de edad de consolidación individual mueren muchos más varones que mujeres por homicidios y lesiones infligidas intencionalmente, que son resultado de un enfrentamiento de poder donde el agresor corta emocionalmente al otro, lo

vuelve cosa, y elimina entonces las inhibiciones de la destructividad. Y puede entenderse como demostración de no ser más débiles y pasivos que los otros varones.

Kaufman señala que el esquema de la violencia incluye un bloqueo y negación consciente e inconsciente de la pasividad y de todas las emociones y sentimientos que los hombres asocian con lo femenino. En este proceso, las vías seguras de expresión son la ira y la hostilidad y una parte se dirige a sí mismos; el extremo de este tipo de violencia es el suicidio que se relaciona claramente con la frustración frente a la necesidad de dar sentido y trascender lo trivial. Es claro que en momentos de crisis estas frustraciones se hacen más agudas, al estar cada vez más lejanas las alternativas para cubrir las expectativas.

El deterioro de la vida en los últimos años refuerza esa hipótesis pues es alarmante el aumento de suicidios entre los varones ya que en 1990 la tasa era de 6.39 mientras que como se puede ver en el cuadro 5, en 1996 es de 8.34; puede pensarse que la crisis está afectando especialmente a los varones que son expulsados de la competencia laboral, al verse frustrada en esta etapa de la vida la expectativa de consolidación ante la escasez de puestos de trabajo y la preferencia de la fuerza de trabajo joven.

Tanto el homicidio como el suicidio son resultado de una violencia que no es compulsiva ni constante, y quizá por ello aparecen como eventos aislados e individuales, pero en realidad son el resultado de una sociedad patriarcal que se basa en la fuerza. Su sistema socializador es tan perfecto, que mantiene una aceptación casi general de las características de la violencia como medida de emergencia e instrumento de intimidación constante (Millet, 1990).

Pero hay otras causas de muerte más constantes que también tienen como origen la violencia contra sí mismo, una de ellas es el consumo excesivo de alcohol. Ya que en estado de embriaguez se pueden expresar sentimientos que están reprimidos. También influye en la frecuencia la integración social, el hecho de que sea ampliamente aceptado, su utilización como vía de control y subordinación social, y desde luego el hecho de que su producción y comercialización constituyan un rubro económico dinámico muy redituable.

Es necesario hacer énfasis en el consumo del alcohol dado que al alterar la conciencia e influir en el temperamento es

causa frecuente de asaltos, homicidios, riñas, abuso sexual y otras conductas violentas no premeditadas. Pero además frecuentemente es causa directa de problemas de salud como cirrosis hepática y el síndrome de dependencia de alcohol (Menéndez, 1990). De hecho se relaciona con todas las causas de muerte que he llamado destructivas.

En general la mortalidad por accidentes es mayor entre los jóvenes y ello se asocia en muchos casos a intoxicación alcohólica y a conductas de riesgo. Especialmente en los de vehículos de motor debido a exceso de velocidad y falta de atención a los reglamentos de tránsito. Es importante señalar que los accidentes son la primera causa de muerte de los grupos de edad de 15 a 44 años y la quinta en el de 45 a 64, de aproximadamente 20000 muertes por esta causa alrededor de la mitad son de vehículo de motor.

En el caso de los accidentes, se mezcla la violencia contra sí mismo, con la identificación de la precaución como característica femenina, y por tanto la necesidad de demostrar frente a los otros su masculinidad. Aunque desde luego los determinen otros muchos factores "imprevistos" ajenos a la conducta personal.

Concluyendo, los argumentos a partir de la información presentada parece claro que las muertes debidas a las imposiciones sociales sobre la identidad de los varones conduce a que un número muy importante de ellos mueran por causas evitables. Es necesario reconocer que cuando se considera innata la destructividad y se plantea como característica inevitable de la identidad masculina, negando su carácter social se anula la posibilidad de cambio, y la posibilidad de evitar que tratando de alcanzar un ideal masculino los varones acaben matándose antes que las mujeres.

Los programas preventivos de estas causas de muerte han tomado en cuenta algunos de estos aspectos, pero solamente se lograrán cambios de fondo si se incide en los esquemas destructivos que cimientan la identidad masculina. Los mensajes de las últimas campañas para disminuir el consumo de alcohol, respetar los reglamentos de tránsito, impedir las riñas, desterrar la violencia intrafamiliar, etcétera, hacen poco énfasis en este origen genérico de las conductas destructivas. Es indispensable que las instituciones encargadas de la salud se planteen nuevos enfoques desde la perspectiva de género, que lleven a frenar los riesgos que se derivan de lo masculino (Ortiz y Keijzer, 1996).

Bibliografía

- Aisenson, A. (1981). *Cuerpo y Persona: filosofía y psicología del cuerpo vivido*. México. FCE.
- Badinter, E. (1992). *XY La identidad masculina*. Madrid. Alianza Editorial.
- Fromm, E. (1975). *Anatomía de la destructividad humana*. México. Siglo XXI.
- Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona. Ed. Península.
- Kaufman, M. (1989). *Hombres, placer poder y cambio*. Santo Domingo. Centro de Investigaciones Para la Acción Femenina.
- Kimmel, M. (1999). La masculinidad y la reticencia al cambio. En: *Suplemento Letra S. La jornada*, 8 de abril.
- Lewontin, R. C., S. Rose y L.J. Kamin (1991). *No está en los genes: Racismo, genética e ideología*. México. CONACULTA CRÍTICA y Grijalbo.
- Menéndez, E. (1990). *Morir de Alcohol*. México. CONACULTA y Editorial Mexicana.
- Millett, K. (1990) *Política Sexual*. México. Ed. Aguilar.
- OPS (1993). Día mundial de la salud: lucha contra la violencia y la negligencia. En: *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*. 114 (6):555-9 Junio. Washinton.
- Ortiz, E y Keijzer, B. (1996). Los hombres enfrentando su violencia. En: *Memorias Encuentro Continental sobre la violencia intrafamiliar*. México. UNIFEM.